

POLVO DE ESTRELLAS

Aminta Limón Blanco

Cuento



Recibido el 14 de junio de 2023. Aceptado el 26 de agosto de 2023. Publicado el 15 de diciembre de 2023.

Había una vez un niño que solo soñaba con ir al cielo. Desde muy pequeño tenía la ilusión de alcanzarlo y jugar con las estrellas y en las blancas nubes brincar y correr. Y una vez cuando se estaba quedando dormido, exclamó:

- ¡Ay, ya sé lo que haré! ¡Ya sé cómo llegar al cielo!.

Y feliz le dijo a su ángel de la guarda:

- Angelito, mi fiel compañero, llévame al cielo, tú sí puedes ir porque tienes alas, y a ti sí te está permitido cruzar las brisas y los vientos del espacio y hasta el cielo llegar.

El ángel contestó enojado:

- ¿Y yo? Por qué he de llevarte al cielo? Tú no puedes hacerlo, no puedes subir al cielo.

- Llévame, llévame, por favor - suplicaba el niño -, sólo hoy y nunca más te lo pediré, ¡lo prometo!.

- ¡Qué necio! - se quejaba el angelito - ¡Qué testarudo niño! ¡Tú no puedes ir al cielo!.

- Llévame, llévame sólo hoy, insistía el niño.

Entonces el ángel accedió a su ruego y le dijo:

- Mira, tú eres grande y además estás muy fuerte y yo sólo no puedo cargarte para emprender el vuelo, mejor duérmete.

Entonces, el niño, al que la idea de hacer realidad su sueño lo tenía alborotado, le dijo:

– ¡Ya sé! Pídele al angelito de Gabriel que te ayude, él ya se durmió y sólo será un momento.

Y así lo hicieron, y lanzándolo al viento, el ángel gritó:

– ¡Vuela, vuela!

Y el niño, al verse así, en el aire, gozaba y se reía, y un vientecillo agradable lo mecía y lo subía, cada vez más alto, hasta tocar el cielo.

Al llegar, el niño se sintió feliz, ¡estaba ahí! Parado en una nube de blanco algodón, alumbrado por la luz de una estrella.

– ¡Todo brilla, todo parece nuevo! – exclamó el niño y sin temor alguno jugó en el cielo, de estrella en estrella saltando ligero.

– ¡Qué vergüenza! Pensar que desde mi cama las estrellas me parecían luciérnagas y creer que las nubes las puedo alcanzar con los dedos, ¡qué iluso! Eso solo es un sueño.

El niño, dichoso, jugaba y corría en el cielo y al pasar cerca de la luna se preguntó:

– ¿Será de queso? ¿Será de dulce? ¿Será de cristal?.

Y él mismo se contestó:

– La luna es la luna.

La luna, guiñándole un ojo, le preguntó:

– ¿Qué haces tú en el cielo?.

El niño eufórico le contestó:

– ¡Conozco el cielo, en el cielo estoy!

Cansado de correr y jugar, él quiso regresar a su casa y entonces le dijo a su angelito:

– Angelito, ya quiero regresar a mi casa porque mi mamá todas las noches me va a persignar y si no me encuentra, se va a preocupar.

Y el angelito le dijo:

– Ahora a mí me toca descansar, pero no tengas miedo, yo te puedo regresar.

Al decir esto lo llenó de polvo mágico y le pidió a un rayo de luz que dejara al niño en su cama. Y así, el niño, regresó a su hogar y cuando se estaba quedando dormido, su mamá lo vino a persignar y el niño dichoso, le quiso contar:

– Mamá, ¿a qué no sabes a dónde he ido a pasear?

– No, mi niño, ni lo puedo imaginar.

– ¡Pues he ido al cielo y con la luna y las estrellas he podido jugar!

Su madre sonriente lo mira y le dice:

– Duérmete ya, que mañana temprano has de madrugar.

Y el niño la besa y piensa.

– ¡Qué lejos los adultos de la magia están!

Y sonriente y tranquilo se duerme ya.

